

SOMBRA Y LUCES EN EL  
ACERCAMIENTO A CALDERÓN

LÓPEZ LÓPEZ PILOW, Fátima. *Metamorfosis y metáfora. Mito y discurso en Pedro Calderón de la Barca y Ovidio*. Berlín: Verlag Walter Frey, Edition Tranvía, 2010.

Aunque todo libro nuevo sobre un autor tan controvertido todavía como Calderón siempre debe ser celebrado, también se hace cada vez más necesario afrontar su estudio (y bibliografía) con mayor rigor y reflexión para no caer en nuevos tópicos, siempre alejados de la verdad textual. El libro que nos ocupa, cuyo origen es una tesis doctoral (lo cual queda patente no sólo en el reconocimiento de la autora en la contraportada del mismo, sino en su constitución, redacción, estructura y organización de este), es un ejemplo de las virtudes y defectos que se pueden registrar en algunos trabajos académicos de estos últimos años. Hablando de los segundos, lo que no parece fácil entender, en el sentido de su redacción, es la acumulación de erratas, errores ortográficos, repeticiones innecesarias y excesivos fallos formales. Una revisión adecuada antes de su publicación habría evitado seguramente todos estos fallos. Y es una pena porque el libro en un principio es muy sugerente, posee una buena información en ambos autores y establece unas coordenadas comparativas sumamente originales y aprovechables en una medida muy importante. La idea de que tanto Ovidio como Calderón poseían una concepción

similar del orden cósmico no deja de ser una idea muy sugestiva que abre la puerta a esa potencialidad de relación entre dos culturas hermanadas por afinidades en la idea del mundo y, sobre todo, de dos autores, a los que en principio se puede contemplar como disímiles, y que pueden acabar siendo mucho más afines de lo que pudiera pensarse. El estudio detallado de algunos aspectos y temas ilustra fehacientemente lo que su autora pretende. Frente a esto, y abundando en otra cuestión, esta ya no formal, si hay que alabar la información sobre la crítica moderna calderoniana, se echa de menos una mayor selección, una más profunda ponderación y un mayor rigor en la valoración de esos mismos textos críticos. Esta acumulación de datos (muchas veces dispersos y con poco criterio) no es obstáculo para que en la bibliografía final, indudablemente copiosa, haya ausencias notables para un estudio que aborde la relación comparativa de muchos conceptos en Calderón y Ovidio. Por ejemplo, es inexplicable que relacionemos a estos autores entre sí sin tener en cuenta sus intermediarios en el tiempo, que fueron en muchos casos de conocimiento directo y obligado para Calderón. Nos referimos, por ejemplo, a los textos sobre mitología de Pérez de Moya, Boccaccio, Natal Conti, Baltasar de Vitoria, etc. No se puede hablar de Ovidio en Calderón sin conocer a estos autores porque los dramaturgos españoles, al igual que los poetas, vieron al autor latino a través de los ojos de estos modernos, cuando no lo contemplaron directamente. No se

entiende que en una tesis sobre Ovidio y Calderón se escamotee en la bibliografía y en el cuerpo del texto este nexo imprescindible. Lo mismo puede decirse de ciertos autores modernos cuya ausencia es a veces clamorosa. Puede decirse que la autora ha soslayado la cuestión mitológica de detalle y por eso no los menciona, pero esto se produce claramente por el enorme equívoco que puede producir en el lector el enunciado de su título.

Ciñéndonos a éste (*Metamorfosis y metáfora*), lo primero que hay que destacar es su extremada ambigüedad. Lo mismo ocurre en el subtítulo (*Mito y discurso en Pedro Calderón de la Barca y Ovidio*). Metamorfosis parece aludir equívocamente a la magna obra ovidiana, pero luego vemos con sorpresa que el concepto no alude tanto a dicha obra como a la idea misma de transformación, de tal manera que, al ser un concepto tan general, es prácticamente aplicable a cualquier obra sea mitológica o no. Y podríamos añadir por supuesto a cualquier dramaturgo y poeta desde Lope a Bances Candamo y desde Garcilaso a Quevedo por lo menos. Hay que recordar que en las 246 fábulas de Ovidio metamórficas la importancia de lo psicológico es fundamental y por ello sus temas son universales e intemporales (amor, pasión desbordada, locura, celos, rebeldía, soberbia, ambición, audacia, tristeza). Asimismo, el color de las descripciones que caracteriza a estas narraciones manifiesta también las infinitas posibilidades que ofrecen como germen poético. En ocasiones, la autora utiliza los

mitos para su representación literal en Calderón, y, en otras, se ajusta a la metamorfosis como concepto para justificar las analogías entre el arte de Ovidio y el discurso de Calderón. De esta forma el equívoco, por más que parezca ingenioso, sirve sobre todo para introducir cuanto interese como en un verdadero «cajón de sastre».

De ahí procede el punto flaco de este estudio, ambicioso sin duda pero por ello mismo a veces demasiado general e impreciso, y, sobre todo, que permite a su autora navegar por mares casi oceánicos sin poder profundizar como sería deseable en todas las cuestiones desde el punto de vista filológico y de rigor. Salvadas estas cuestiones de carácter general, podemos precisar algo de mayor concreción para que se vea claramente de lo que hablamos.

Aunque se parte de un propósito inicial muy loable, como es la oposición a las ideas trasnochadas sobre Calderón, la autora, en lugar de citar directamente la fuente (Menéndez Pelayo) realiza la cita a partir de la referencia del profesor Iglesias Feijoo en un artículo de *Ínsula* en el año 2000, como si fuese de este, y lo más grave es que deja a juicio del lector la atribución del texto, cuando lo que Iglesias hace es llevar la contraria a la idea del gran polígrafo santanderino. Este ejemplo nos sirve para señalar uno de los defectos del libro que comentamos: abundantes citas académicas de segunda mano y criterios poco seguros. Permítasenos hacer un breve excursus a partir de esta cuestión, ya entrando de lleno en el problema interpretativo que hace su autora a

partir de los textos críticos con los que se encuentra. Existen opiniones encontradas acerca del pensamiento calderoniano. Ante este hecho, tenemos dos opciones: describirlas sin entrar en las polémicas o añadir una visión crítica nueva que trate de ponderar aspectos positivos y negativos de este o aquel enfoque. En este libro no encontramos ninguna de las dos opciones. Se puede comprobar en lo que se refiere, por ejemplo, al controvertido asunto del final de *La vida es sueño*. Apuntarse a la tesis de May, muy querida por algunos críticos extranjeros y algunos españoles, sin tener en cuenta los estudios del profesor Rull al respecto en los que desautoriza semejante concepto por tratarse de una idea que arrastra consigo una posición de evidente anacronismo, en sin duda sorprendente. Esto quiere decir, por lo menos, lo siguiente: que ignora la autora dicha bibliografía y que se apunta a una idea sin sopesar el valor de la misma. Otro tanto puede decirse de la aceptación, sin crítica, de las opiniones del profesor Alcalá-Zamora y Queipo de Llano sobre el significado de *La vida es sueño*, ya que son en todo caso muy discutibles, independientemente de su novedad en el momento de ser emitidas, y lo que hay en ellas de verdad debe contrastarse con juicios serenos con los textos del dramaturgo delante. Sin este tipo de crítica no hay un trabajo de investigación netamente correcto, pese a la cantidad de datos que a veces maneja su autora. Por otro lado, el propósito del libro queda a veces desvirtuado de su título y de su

intención primaria, pues si estos eran observar la trayectoria, paralelismo e influencia de Ovidio en Calderón, no se entiende muy bien, aunque ese propósito cuando se aborda se cumple a la perfección, cómo dedicarse a interpretar obras que poco o nada tienen que ver con las fuentes ovidianas (las obras bíblicas, los dramas de honor o celos, o de contenido histórico como por ejemplo *El Tuzaní de la Alpujarra*). Pero todo esto se explica por el concepto laxo que señalábamos al principio que tiene la autora acerca de la «metamorfosis» y la «metáfora».

Como ejemplo de lo que decimos, baste con observar la planificación del libro cuya amplia primera parte se ocupa del pensamiento jurídico-filosófico y teológico de Calderón; en la segunda parte, el elemento central es sobre *La vida es sueño*, estudiada a la luz del mito de Faetón, del Caos, Apolo y Dafne, Dédalo, Ícaro, Europa, Leda y Dánae. Como se ve en estos casos parece que el acercamiento, muy sugestivo en un principio, sí parece referirse a *Las Metamorfosis* ovidianas. Una nueva parte incide en el mito de Prometeo encadenado y su analogía con el personaje de Segismundo, otra parte (muy breve esta) trata del tema del minotauro con la representación del laberinto en el teatro del dramaturgo, y finalmente el capítulo que cierra el libro estudia la simbología del sol en ambos autores, quizás el más original e interesante de todos ellos, aunque también el más breve. Ocho páginas restantes de conclusiones cierran el libro. Podrían haber sido las páginas

más claras y sustanciosas del mismo, pero lamentablemente se pierden en excesivas clasificaciones enumerativas, dispersas y en muchos casos elementales. Los puntos que se enumeran como coincidentes en ambos autores podrían referirse igualmente a cualquier poeta y dramaturgo de la época clásica. Veamos algún ejemplo: «En ambos autores, el elemento naturaleza acompaña a los personajes. Éstos buscan en el elemento natural una salida a sus pasiones y desdichas» (p. 257); «En ambos autores el tema del amor se erige como uno de los temas principales de sus respectivas obras» (p. 257); «Papel central del Hombre en la obras de ambos autores», «Superioridad del Hombre sobre todas las demás criaturas de la creación», «Hombre hecho a semejanza de Dios» (p. 259); «Utilización del Sol como recurso expresivo» (p. 262), etc. Otros puntos y paralelos sí parecen atender a aspectos más interesantes y originales, por ejemplo: «Cambios de color entendidos como transformaciones: cambios de color unidos a las diferentes expresiones de sentimientos y extendidos, por analogía, al cambio de color del cielo u otros medios naturales» (p. 259), aunque hubiese sido deseable una relación con la pintura en este aspecto que interesó tanto al dramaturgo, y, aunque en el capítulo 6.4. habla de *Pintura y Poesía* refiriéndose al tópico estudiado por Curtius, faltaría una praxis del tema en ambos autores, tema que ya de por sí entrañaría una nueva tesis. Esto da idea de que trata de abarcar mucho pero de forma insuficiente, pues sus referencias, incluso bibliográficas, son muy

incompletas en este punto y en otros que no podemos señalar aquí.

En resumen, este libro, que en principio aparece con un sugerente título y proyecto, posee partes apreciables aisladamente, pero carece de una unidad que su mismo intento propicia con la excesiva ambigüedad y equívoco que promueven una enorme cantidad de factores a los que indudablemente la autora no ha podido atender con la suficiente profundidad, criterio y conocimiento bibliográfico, junto a otras parciales mucho más interesantes y concretas que avalan su originalidad y penetración. Un proyecto de esta totalidad lo intentó y realizó Antonio Regalado con un magno libro de casi 2.000 páginas, en donde aun así no agotaba la materia, pero abría muchas puertas para investigaciones posteriores, sentando unas bases fundamentales (a veces discutibles y polémicas) para su estudio. Quizá Fátima López López Pilow ha tratado inconscientemente de emular ese ensayo (pues era un ensayo eruditísimo sobre todo) tomando como fundamento el concepto (más que la obra) de la «metamorfosis» ovidiana. Sin embargo, con sus sombras y luces, creemos que en una parte importante de la obra la autora ha logrado su objetivo, y, aunque el libro quede deslucido por una presentación a veces descuidada en lo formal y no siempre coherente en sus contenidos, a ese objetivo se ha llegado con abundantes medios e ideas personales. Por ello, creemos que su aportación merece ser tenida en cuenta en cualquier estudio posterior pues, como hemos dicho, hay partes

del mismo sugerentes, interesantes y llenas de observaciones originales y de penetración indudable.

Ana Suárez Miramón  
UNED  
asuarez@flog.uned.es